

# Capítulo 1

## Problema



Son muchos los espacios a los que nos podemos remitir al hablar de Educación, desde el mismo hogar con nuestra familia, hasta el escenario cerrado de las Instituciones Educativas; desde el momento de nuestro nacimiento hasta el momento en que llegue el fin de nuestra vida. Nunca dejamos de aprender. Este escenario trascendental llamado Educación forma el proceso psicológico llamado aprendizaje –tema que generalmente es enunciado como preocupación central en el contexto educativo (Palma y Tapia, 2006)– siendo a su vez el proceso que psicólogos, pedagogos, psiquiatras, médicos, fonoaudiólogos, terapeutas del lenguaje, etc., acometen con mucha frecuencia desde sus concepciones teóricas hasta sus aspectos prácticos, volcando sus miradas en muchas ocasiones hacia lo patológico, hacia las fallas, hacia lo que no consideran “Normal”. Se forman frases –poco profundas en cuanto a la Razón– tales como *“es que el niño no aprende”, “la niña tiene problemas de aprendizaje”, “mi hija está diagnosticada con TDAH”, “Lo tengo en terapia porque no aprende”, “va muy mal en el colegio”, “es que esos muchachos no aprenden nada”, “no estudian”,* y muchas más. Las instituciones educativas también diagnostican: *“Puede imputarse a un niño de tres años un diagnóstico que paraliza a los padres en una actitud de impotencia y encierra al niño en un destino institucional”* (Mannoni, 2005. Pg. 13).

Existe entonces un sencillo aspecto que merece nuestra reflexión: *“¿qué es lo que se requiere para generar un buen proceso de aprendizaje en los seres humanos?”*.

Es esta una de las preguntas que puede estar guiando el presente texto que, aunque corto, pretende ser práctico frente a lo que desde el Psicoanálisis se puede estar aportando en el escenario educativo. Así mismo, la pretensión es generar una apuesta crítica a los procesos pedagógicos que se mueven en la actualidad en colegios y Universidades, más allá de la presentación de exámenes, más allá del Narcisismo de los docentes con su actitud de orgullo frente al hecho de *“yo sé lo que usted necesita saber”,* más allá de ser posesivo con el

conocimiento y no permitir que los estudiantes generen nuevos conocimientos, más allá de éstos exámenes, los cuales se transforman en instrumentos que solamente funcionan para que los estudiantes regurgiten lo visto en clase, o como mecanismo de control o instrumento de Poder. Como lo mencionan Sierra y Delfino, (2012), “El Psicoanálisis permite construir claves de lectura del malestar que irrumpe en el escenario escolar, ofreciendo herramientas para la producción de prácticas educativas innovadoras” (p. 2). El psicoanálisis puede ofrecer aspectos interesantes para comprender el fenómeno educativo, incluyendo la problemática del niño o sujeto de aprendizaje (Coca y Unzueta, s.f.).

Quizás una dificultad con la que se puede encontrar el presente proyecto de investigación es el hecho de no tener una claridad o facilidad para responder la pregunta sobre ¿qué es lo que realmente desean aprender los estudiantes en contextos educativos? Primero que todo, la dificultad radica en el hecho de que se pueda volver a reproducir cualquier modelo reinante donde al Sujeto se le siga asignando un rol pasivo; es decir, la presente propuesta no pretende que la respuesta se encuentre en el Psicoanálisis y así se convierta en un nuevo paradigma de la formación educativa de los estudiantes ya que se podría convertir en una nueva forma de colonización del Ser educacional. ¿Se le ha preguntado alguna vez a un niño, adolescente o joven qué es lo que realmente quiere aprender o siente que necesita aprender? Y si se le ha preguntado, ¿hay modelos educativos que respetan tales respuestas? De esta forma, quizás ni el mismo Psicoanálisis tenga una respuesta absoluta, ya que sería de nuevo una neo-colonización narcisista. Sin embargo, al hacer una observación somera del sistema educativo y de los sujetos educativos (Docentes y estudiantes) pareciera que se enseña y se estudia porque hay que estudiar y hay que enseñar (De Zubiría, 2011).

Los tiempos van cambiando y al mismo tiempo se supone que los procesos pedagógicos también –deberían–, pero en la práctica no funciona de esta manera. Son pocas las personas que se atreven a romper esquemas, a proponer nuevas estrategias pedagógicas, a innovar; pues tienen que luchar fuertemente contra el sistema, el cual es tan cerrado e inflexible que es muy difícil salir de allí y en ocasiones terminan volviendo a lo tradicional. Lo tradicional ha mostrado generar unos procesos de aprendizaje que quedan en deuda con lo idealizado que tiene la sociedad, por lo que constantemente escuchamos mencionar que la Educación “está en crisis”, y con ello se generan infinidad de documentos que tratan el tema de la Educación, mencionando en algún momento la palabra Crisis.

Pero, ¿es crisis frente a qué? ¿Qué es lo que en realidad está en crisis? Desde la presente perspectiva, la crisis viene a ser vista desde los simples modelos socio económicos Capitalistas, Consumistas y Neoliberales, que encuentran en los resultados de los procesos educativos y evaluados frente al mundo laboral, que los egresados de colegios y Universidades no encajan en lo que esperan estos modelos, dados a partir de una visión de Escuela Tradicional (De Zubiría, 2006). “Más que nunca en el modelo actual, enmarcado en la era del capitalismo posindustrial que instala la dominancia del discurso capitalista, privilegiando la

ley de mercado que manda producción eficiente, consumo y oferta de productos anestésicos de la angustia, obturando la falta generadora del Deseo.” (Elgarte, 2009, p. 319).

Entonces “¿para qué la educación? ¿Educamos para la obediencia, para seguir manteniendo el *statu quo* de una verdad revelada y ya nunca más cuestionada, en tanto fue hecha por personas bondadosas que quieren el bien común para una común sociedad y un común sujeto? ¿O educamos para la autonomía y la autodeterminación de un sujeto y una posible sociedad?” (Báez, 2013, p. 186). Como lo refiere Elgarte (2009), citando a Weisse (1998), “más que nunca en el modelo actual, enmarcado en la era del capitalismo postindustrial que instala la dominancia del discurso capitalista, privilegia la ley de mercado que manda producción eficiente, consumo y oferta de productos anestésicos de la angustia, obturando la falta generadora del deseo” (p. 319).

---

*¿Qué debería hacer entonces la escuela, cuál es su papel? Jolibert, (2001) dice que si se responde esta pregunta desde el punto de vista moral, su papel sería el de “prepararnos para renunciar a nuestros deseos infantiles. Sin embargo, Freud asigna a la educación la tarea de administrar, en un equilibrio aceptable para todos, los sacrificios y los beneficios que la realidad impone a la inmediatez del placer” (p. 10). Función ésta, bastante debatible.*

---

Muchas expectativas y esperanzas frente a los resultados del aprendizaje en los procesos educativos, generan una serie de inconformidades a nivel individual y psicológico ya que tales modelos van en contra de lo que realmente necesita el Sujeto en la educación, generan una constante pasividad en ese Sujeto, y aunque paradójicamente en el discurso político se pretende y se lucha para que el Sujeto sea cada vez más Activo, el sistema jamás se lo permitirá. Como menciona Bohoslavsky (1981), en las relaciones en la educación se prolongan y sistematizan vínculos de dependencia y de esta forma encontramos en los modelos educativos un sistema maniqueísta, gerontocrático y conservador signado por el poder y los rituales proclives a la conservación del *statu quo*, siendo las relaciones en el contexto educativo definidas por la represión social y la obediencia.

“Educar a veces no es dar, sino dar lugar a que el otro conquiste” (Bustamante-Zamudio, 2009, p. 273). Para Huerta (s.f.), “Educar, más que técnica significa arte, sensibilidad y deseo para que la libertad no se transforme en abandono y la autoridad no se traduzca en sometimiento” (p. 12). Bohoslavsky (1981), citado por Ulloa (s.f.) hace un análisis en cuanto a la relación docente–estudiante en la educación superior, señalando que tales relaciones o vínculos se van prologando y sistematizando como vínculos de dependencia que se han formado en primera instancia en el hogar.

Los Sujetos educativos siempre han sido colonizados desde el mismo profesor sometido al sistema; por lo tanto, hablar de Sujeto educativo autónomo y/o con un pensamiento crítico, libre y diferente, es muy difícil. Es a partir de este punto donde también se debe trabajar en la formación docente con una perspectiva diferente. Para no ir muy lejos, algo muy cercano a nuestra realidad es el examen, que como decía Foucault, es visto como una forma de normar, de encauzar, de canalizar, de colocar y establecer moldes, de disciplinar.

Lo anterior refleja una dimensión política de la Educación o de la práctica educativa implícita en cualquier modelo pedagógico, ya que la Escuela Tradicional conlleva una visión del Hombre como un ser obediente, sumiso y cumplidor, para que se pueda inscribir en el mundo laboral realizando trabajos mecanizados, rutinarios y homogenizados (De Zubiría, et. al.). Un sujeto pasivo.

He aquí una parte del asunto, este ideal de convertir al ser humano en ser libre y autónomo, el modelo actual no lo permite, es una paradoja. Lo que hace es atarlo, se vuelve un ser dependiente, para nada libre, un esclavo del sistema y no puede enajenarse de él. La Educación es vista como algo imposible según Freud, pero ¿será que el objeto de la Educación es lo imposible desde el modelo actual? ¿Libertad desde la educación?, ¿se puede? Alvarado (2005), refiere que la educación es vista en medio de la Pulsión y la Cultura, y por tanto la educación no puede conducirnos al ideal del adulto autónomo, pues su misma inscripción en la cultura obliga al Sujeto a ser frustrado en su deseo.

En ello radica la imposibilidad de educarlo para el ideal educativo. Entonces, ¿cuál educación es posible? Freud (1932) responde lo siguiente: La educación debe pues buscar su camino entre la *Escila del laisser-faire* y la *Caribdis* de la denegación (frustración)... es necesario encontrar un punto óptimo para que la educación pueda cumplir al máximo y perjudicar al mínimo. Sin embargo, como lo menciona Lajonquiere, citado por Pullol (2011): “el hecho de que sea imposible no quiere decir que uno renuncie” (p. 202).

Como se mencionó, Freud mantenía posiciones contradictorias en cuanto a la Educación, en ocasiones tenía una posición optimista y en otras, pesimista, ya que conocía las dificultades que el trabajo pedagógico demandaba, expresando que era una tarea compleja. Sierra (2016) refiere que “esta dificultad radica en que se debe ser claro frente a las características

de la naturaleza humana ya que se encuentra en los individuos un *topus* ingobernable, incurable e ineducable, y además siempre existen esos aspectos inconscientes que llevan a generar un deseo que difícilmente puede ser sometido o domesticado, y representa lo más profundo y genuino de nuestro ser (Aguado, s.f.), el *Self*, diría Carvajal (1993)” (p. 4). Es allí donde radica la dificultad, ese inconsciente que es indomable y escapa a los fines educativos.

Por otro lado, Moyano (2011) en su artículo “De lo imposible, (y posible) en educación”, refiere varios aspectos interesantes para este gran debate, ya que menciona en primera instancia, citando el prefacio que hace Freud al libro de Aichhorn, que el efecto de la educación no es algo que deba confundirse con la influencia psicoanalítica ni mucho menos ser reemplazada por ésta. Lo que se debe tener presente del psicoanálisis es el hecho de que, inmerso en el campo educativo, puede ser considerado como medio auxiliar de tratamiento del niño, pero sin creer que será el sustituto del psicoanálisis. Sin embargo, este autor contempla tres aspectos de gran importancia, centrándose en la “imposibilidad” del acto educativo y así diferenciando “lo imposible de la educación” con “lo imposible en educación”; así mismo, tampoco hay que decir que “la educación sea imposible”; tales aspectos son:

- “Lo imposible de la educación supone un ejercicio de detección estructural del acto educativo, considerando que no todo se puede educar, que no todo es educable, que no todo se puede transmitir...” (p. 1).
- En segundo lugar, se hace referencia a un aspecto práctico en el ejercicio cotidiano del acto educativo y nos remite a preguntarnos qué parte de nuestra práctica educativa es imposible, acompañado de un “no sé qué hacer”.
- Por último, plantea que la educación es imposible relacionando el hecho con el análisis de los límites que en educación se presentan en cuanto a mediaciones masivas, contención física, encierro preventivo, o el control exhaustivo.

Los aspectos mencionados obedecen además a posiciones epistemológicas con respecto a la educación, posiciones políticas con respecto al rol de la educación en las prácticas educativas y sociales, al discurso pedagógico de la actualidad, a la posición que tiene el profesional en educación y la ética por el trabajo educativo.

Otro aspecto que invita a continuar el debate de la presente investigación, “es que la educación, en un sentido amplio, abarca los ámbitos de instrucción escolar pero también la formación cultural del individuo, para lo cual debe adquirir hábitos y desarrollar habilidades que le permitan adaptarse a su medio social. La educación, es entonces entendida como la mediación para la manifestación de las facultades y potencialidades que cada individuo

tiene en su ser personal” (Alvarado, 2005, p. 5). Es un aspecto más que alimenta la crítica hacia el sistema actual, ya que como se puede observar, desde esta perspectiva el sistema educativo lo hace y lo hace muy bien, tiene un objetivo claro que nadie se atrevería cuestionar ni cambiar, pero ¿por qué?, porque no se observa otra cosa, no se cuestiona el modelo actual, y ¿por qué no vemos otra cosa diferente?, porque ese es el modelo capitalista que rige el mundo, que rige las relaciones sociales, que rige la formación educativa, que rige el sistema educativo. Barbato, (2012) en su ponencia en las Jornadas de investigación de la Universidad Nacional de Rosario, sostiene que el intento neoliberal lleva a que se estandarizaran las instituciones, así como también las personas, para que de esa forma puedan reproducir el modelo que favorezca el mercado, el capital.

Ahí está el meollo del asunto, ¿qué pasa si cambiamos el modelo educativo?, ¿se podrá o no?, ¿si cambia el modelo educativo, debe cambiar el modelo social reinante? Por ello es que se propone un cambio desde la educación para poder generar un posible cambio social, y una salida puede ser ofrecida por la manera como desde la perspectiva psicoanalista se entiende la educación. La Educación está adaptada al mundo y al modelo capitalista, sin tener en cuenta al individuo ni sus verdaderas necesidades de formación educativa. Precisamente esa es la idea, cambiar o proponer otro modelo educativo como alternativa del cambio de paradigma social. Se puede observar a su vez que el mundo ya lo está entendiendo así y por eso se desprende de los modelos tradicionales de enseñanza para proponer otros modelos diferentes y muy radicales, pedagogías alternativas que están en auge en el mundo actual.

Así, se llega a otro planteamiento social y es la manera como la Educación genera desigualdad en lugar de igualdad, como menciona Giroux (1985):

---

*... El propósito principal de la Educación, el de la integridad social de una sociedad de clases, sólo puede lograrse preparando a la mayoría de los chicos para un futuro desigual, y asegurando un subdesarrollo personal. Lejos de reconocer en la economía papeles productivos que simplemente esperan ser “imparcialmente” llenados por los productos de la educación, la perspectiva de la “Reproducción”, a la inversa, sugiere que la producción capitalista y sus papeles exigen ciertos resultados educacionales” (p. 2).*

---

Es importante observar la manera como se “trabaja” fuertemente la famosa relación Universidad–Empresa–Estado, mostrando con ello la forma como estas tres Instituciones se unen para continuar reproduciendo el modelo capitalista de modo que la educación queda permeada por este modelo.

El presente escrito busca generar una reflexión crítica de este sistema que viene “reinando” en nuestra sociedad actual, a partir de una mirada psicoanalítica, y la manera como está percibiendo lo que entiende por Sujeto en el contexto Educativo. Desde esta perspectiva, se pretende exponer la posición y la hipótesis basada en el argumento de que es desde allí –desde la perspectiva psicoanalítica– donde se puede lograr una visión diferente de lo que se busca en cuanto al Sujeto de la Educación, partiendo de pedagogías que en verdad permitan la libertad en este Sujeto, y de esta manera conseguir un cambio en la sociedad de consumo y su modelo capitalista, logrando que los Sujetos también cambien sus formas de aprendizaje, sus formas de ver la sociedad y se genere un enajenamiento real de lo que los modelos educativos buscan en los Sujetos y su relación con la sociedad actual. Lajonquiere (1999) critica, desde un psicoanálisis del imaginario pedagógico, las (psico) pedagogías que preconizan una renuncia a lo que se observa como el acto educativo a favor de una potencialización de cierta naturaleza teleológica inherente al estudiante.

Este aspecto nos lleva a generar un cambio de paradigma en los modelos educativos, cambiando además la visión del Sujeto educativo Epistémico al Sujeto del Inconsciente para poder así entender el rol de la Educación y sus protagonistas. No se trata de poner en una balanza las teorías Piagetianas y las Freudianas, o de decir quién es más influyente en el campo educativo, sino que hay que repensar el Sujeto de la Educación, y este repensar se plantea a partir del modelo psicoanalítico.

Para lograr este cometido es necesario organizar un recorrido –quizás histórico pero no secuencial– frente a lo que el Psicoanálisis ha aportado en el contexto de la Educación, en el contexto escolar. No se trata tampoco de asumir que lo planteado en la presente investigación sea la verdad y que deben ser así los modelos educativos, sino de proponer un modelo educativo diferente. En completa concordancia con lo que plantea Elgarte (2009), “planteo justificar por qué el Psicoanálisis puede constituirse en un referente de reflexión para el ámbito educativo” (p. 317). Y más adelante refiere: “Frente a este panorama esperemos que el aporte psicoanalítico perturbe, en el sentido de colaborar a trastocar el orden” (p. 317).

Es este un aspecto de gran importancia en el desarrollo del presente texto, una posición crítica– reflexiva capaz de movilizar el *statu quo* de la Educación, ya que como lo refiere Mannoni (Op. Cit.),

“No puede abordarse nada en el campo de la enseñanza si no se comienza poniendo radicalmente en tela de juicio el monopolio médico, pedagógico, administrativo (monopolio de títulos y de la administración de los “cuidados”) fuente de todos los abusos de Poder” (p. 25).

Ya lo decía el mismo Freud (1932) al mencionar a propósito de la relación entre psicoanálisis y educación, que se trataba de algo “importantísimo, ofrece grandísimas esperanzas para el futuro, quizás es lo más importante de todo cuanto el análisis cultiva, me refiero a la aplicación del psicoanálisis a la pedagogía, la educación de la generación futura” (p. 135).

Por tanto, la pregunta que guía el presente proyecto de investigación es la siguiente: ¿de qué manera la perspectiva psicoanalítica atraviesa e influye el escenario educativo escolar como propuesta a visiones de la Educación diferentes a los modelos o sistemas educativos tradicionales (actuales)? Es de resaltar que esta propuesta de investigación conduce a generar una noción diferente de Sujeto, individualizado, por fuera de la búsqueda de uniformidad de las masas, capaz de ser libre y autónomo, pasando del Sujeto Epistémico al sujeto del Inconsciente. Se pasa del Sujeto Educativo al Sujeto Educacional<sup>2</sup>.

Sin embargo, esta misma postura conlleva una autocrítica del presente proyecto, no para generar un cambio sustancial sino para contribuir a la construcción del conocimiento que se propone. Tal autocrítica hace referencia a la manera como la concepción actual de Sujeto “educacional” conlleva una visión o perspectiva Individual pero no individualista particular del sujeto independiente y por fuera de las masas, saliendo de la masificación y uniformidad educativa, ya que desde la presente perspectiva -sustentada en el proyecto- se busca lograr la respectiva Individualidad, libertad, autonomía y respeto por el individuo, contemplando su Deseo y no haciéndolo un Sujeto Pasivo al servicio del Deseo del Otro. No es muy difícil justificar este último aspecto, ya que es claro que no todas las personas son iguales -pero se pretende volverlas iguales, basta con ver el hecho de que para evaluar se desarrolla un mismo examen para todos los estudiantes de un curso, en un mismo grupo-. Homogeneidad y uniformidad que se busca como mecanismo de control social. Se critica precisamente esta perspectiva y paradigma masificador y uniformista de la Educación a partir de una mirada psicoanalítica del Sujeto Educacional. El sujeto debe volver a su propia conciencia crítica, llevándolo a que descubra su propio Yo. Los objetivos que se tienen para el proyecto de investigación son los siguientes:

---

2 | De ahora en adelante y para todo el proyecto de Investigación se cambiará la designación de Sujeto Educativo por la de Sujeto Educacional, ya que será esta concepción la que se contempla como adecuada para darle un verdadero rol Activo al estudiante -sea niño, adolescente o joven, incluso al Docente como Sujeto Educacional-, siendo que, al mencionar Sujeto Educativo, se observa cómo esta misma nominación le imprime ya un carácter pasivo al estudiante. Sujeto Educativo... como si fuera un Sujeto sobre el que recae un proceso y no puede ser protagonista en este proceso. Pareciera como si se estuviera hablando de Sujeto Educado. Por el contrario, Sujeto Educacional lleva a un continuo que le imprime un papel protagónico y Activo en su proceso educativo, lo educativo no es el Sujeto, sino el proceso. Lo anterior le imprime un aspecto adicional a la perspectiva de Sujeto que se pretende desarrollar con el presente proyecto dentro del contexto educativo.